



WILDING, EL REGRESO DE LA NATURALEZA

(WILDING)

DIRIGIDA POR DAVID ALLEN



Sinopsis

WILDING, EL REGRESO DE LA NATURALEZA cuenta la historia de una joven pareja que apuesta por la naturaleza para el futuro de su fallida finca de cuatrocientos años. La joven pareja lucha contra una tradición arraigada y se atreve a poner el destino de su granja en manos de la naturaleza. Derribando las vallas, devuelven la tierra a la naturaleza y confían su recuperación a una mezcla heterogénea de animales tanto mansos como salvajes. Es el comienzo de un gran experimento que se convertirá en uno de los experimentos de reconstrucción más importantes de Europa.

La prensa ha dicho

"Maravillosa. Una inspiradora historia real que enseña cómo podemos despertar la naturaleza y restaurar la esperanza"

The Guardian

"Wilding traza una inesperada historia de éxito que nos da la esperanza de que otros aprovechen sus lecciones. La naturaleza es curativa en esta oda a la campiña británica"

Time Out

Entrevista con Isabelle Tree

¿Podría resumir la trama de la película y del proyecto de resilvestración? ¿Cómo empezó y qué ocurrió?

Charlie y yo heredamos la finca Knepp de sus abuelos en los años 80. Eran 1400 hectáreas de agricultura intensiva y producción de lácteos. Knepp era ya una granja en quiebra. Desde un punto de vista empresarial, no era rentable. Pero Charlie pensó que podía conseguir que funcionara. Así que, durante 17 años, trató de cultivarla. Pero al cabo de esos 17 años, en 1999, se dio cuenta de que teníamos una deuda de 1,5 millones de libras y de que era inviable. De modo que nos pusimos a estudiar cómo podíamos aprovechar la finca de un modo totalmente distinto, trabajando con la tierra en lugar de luchar contra ella.

¿Qué fue lo que influyó en la decisión de intentar la resilvestración?

Los proyectos de resilvestración iniciados en Europa nos influyeron mucho. En especial, la figura de un magnífico ecólogo holandés llamado Frans Vera, que ha influido enormemente en la recuperación de la biodiversidad y en la reintroducción de la vida salvaje en la tierra. Uno de los aspectos clave es hacer que los animales de gran tamaño en libertad sean los que controlen el sistema. Imaginémonos las grandes manadas de uros, sábalos, alces, jabalíes, castores, etc., que había en Europa mucho antes del ser humano, y pensemos en cómo crearon una matriz de hábitats mucho más abierta, diversa y dinámica, que es combustible para la vida salvaje. Si queremos recuperar la naturaleza, una de las formas de conseguirlo es recurrir a estos grandes animales en libertad, o a sus descendientes modernos, si se los ha cazado hasta extinguirlos. Se puede utilizar a sus descendientes domesticados para recrear el hábitat. Nos pareció que sería un experimento muy interesante.



Reparto

MATTHEW COLLYER	Matthew Collyer
ISABELLA TREE	Isabella Tree
RHIANNON NEADS	Isabella Tree joven
JON WENNINGTON	Ted Green

Equipo Técnico

Dirección	DAVID ALLEN
Guion	ISABELLA TREE
Fotografía	SIMON DE GLANVILLE, TIM CRAGG
Montaje	MARK FLETCHER
Música	JON HOPKINS, BIGGI HILMARS
Casting	SASHA ROBERTSON
Dirección de arte	DAN TOWSE
Producción ejecutiva	SEAN B. CARROLL, DAVID GUY ELISCO, ANDREW RUHEMANN
Productoras	HHMI TANGLED BANK STUDIOS, PASSION PICTURES.

Año: 2023 / Duración: 75' / País: Reino Unido / Idioma: inglés

EUROPEAN
CINEMAS
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista con Isabelle Tree

¿Ha tenido éxito el experimento?

A nosotros ya nos bastaba con que mejorase, aunque fuese ligeramente, la biodiversidad de nuestras tierras, que estaban desgastadas después de siglos de arado e impregnadas en productos químicos agrícolas industriales desde hacía setenta u ochenta años. Pero lo cierto es que ha superado con creces las expectativas de los científicos y ecólogos que la han estado observando desde el principio. En 20 años, la tierra ha dejado de ser un ecosistema empobrecido y agotado y se ha convertido en uno de los focos de biodiversidad más ricos de Gran Bretaña, en el que se encuentran algunas de las especies más raras. Así que es una gran historia de esperanza.

¿La resilvestración fue decisión de Charlie o tuviste que convencerle?

Para nada, fue cosa de Charlie. En aquel entonces, yo estaba ocupada escribiendo un libro sobre una diosa viviente, así que tenía la cabeza en otra parte, y nunca he tenido mucho que ver con el día a día de la granja. A veces me llamaban para que participara en reuniones de emergencia, cuando había alguna reunión de crisis. Hubo muchas hacia el final, cuando teníamos que hablar del futuro de la granja. Pero en realidad fue Charlie quien decidió dejar de cultivar. Creo que, echando la

vista atrás, él estaría probablemente de acuerdo en que se alargó más de la cuenta. Cuando estás implicado de verdad en un negocio, quieres esforzarte por lograr que funcione. Lo veo siempre en gente con negocios que no funcionan, sobre todo cuando se trata de empresas familiares.

Cerrar la granja tuvo que ser una decisión muy difícil, ¿no?

Si hay una cultura generacional de agricultores, uno no quiere romper esa tradición ni ser la generación que fracasa. Charlie también era responsable de sus empleados y no quería despedirlos. Pero, al final, creo que estaba claro. Era una decisión muy, muy difícil. Me acuerdo de las noches en vela que pasamos antes de las reuniones en la oficina, en las que iba despidiendo uno a uno a los empleados de la granja. A muchos los conocíamos muy bien. Al jefe de la granja lo consideramos amigo y tenía dos hijos en la escuela primaria del pueblo. Era una decisión muy dolorosa.

Una vez que se tomó y se llevó a cabo esa difícil decisión, ¿qué pasó después?

Fue muy liberador, porque de repente podías mirar atrás y darte cuenta de dónde te habías estado equivocando durante años. Ahí es cuando empiezas

a crecer a nivel personal, porque de pronto tu imaginación vuelve a ser libre, en lugar de estar metida en ese túnel en el que vives preocupado por sobrevivir a la semana, al mes o al año siguiente. Te liberas y puedes pensar de manera creativa en lo que deberías hacer con la finca, y quizá lo que se debería haber hecho con ella durante generaciones. Y después, desde luego, vino lo difícil, que fue intentar convencer al resto de la familia y a los granjeros de nuestro entorno de que no estábamos haciendo algo irresponsable, negligente ni vago, sino que había una razón para ello.

¿Fue difícil convencer a la gente?

Fue muy difícil. Pero enseguida empezamos a ver los beneficios que aportaba a la naturaleza. Dejamos de fumigar con pesticidas y, prácticamente al instante, al año siguiente, volvieron los insectos. Era un sonido que, como agricultores, ni siquiera nos habíamos dado cuenta de que no estaba presente. Nos dimos cuenta de que estaban ocurriendo cosas interesantes y nos pareció bien. Pero desde fuera, a la gente le costaba entender que ya no producíamos alimentos. Los de mi generación todavía tienen la mentalidad de la segunda Guerra Mundial, de que hay que arar cada centímetro de tierra o no sirve para nada.